

Riva, Betina Clara

El perito médico en los delitos sexuales, 1880 - 1890

**EN: Barreneche, O. y Bisso, A., comps. (2010).
Ayer, hoy y mañana son contemporáneos.
Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina,
pp. 229-258.**

CITA SUGERIDA:

*Riva, B. C. (2010). El perito médico en los delitos sexuales, 1880 - 1890 [en línea]. EN: Barreneche, O. y Bisso, A., comps. Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina. La Plata : EDULP, pp. 229-258. En Memoria Académica. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.347/pm.347.pdf>*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

El perito médico en los delitos sexuales, 1880 - 1890¹

Betina C. Riva

Introducción

El presente capítulo pretende ser una introducción en algunas de las concepciones médico-jurídicas sobre los delitos sexuales que circulaban durante la segunda mitad del siglo XIX en Buenos Aires, en el marco de una sociedad cambiante llena de convulsiones y movimientos sociales, ideas nuevas, desarrollos tecnológicos y al mismo tiempo donde todavía pueden encontrarse claras continuidades con el período tardo-colonial, en el terreno de las representaciones sobre la familia, el honor, la virtud, los valores, las perversiones y la incumbencia (o no) de la justicia en lo que podemos denominar vida doméstica o privada. Esto último resulta particularmente visible cuando surge el problema de enfrentar la publicidad², derivada de la denuncia de crímenes sexuales en una sociedad que no parece poder admitir que estos ocurren en su seno. Estos delitos son definidos en primer lugar como “contra la persona” o “contra el honor” por lo cual se enmarcan en los llamados de “iniciativa privada”, significando que sólo parte interesada puede denunciar el hecho ante la justicia pidiendo su esclarecimiento y la condena del culpable, quedando esta en la práctica definida en dos personas: el padre³ o el esposo de la víctima.

Dentro de la amplia gama de situaciones que clasifican como criminales en el sentido que trabajo, existen dos figuras principales codificadas: *violación* y *estupro*, definidos desde la misma acción como penetración vaginal forzada efectivamente realizada y detectable, diferenciados por la edad de la víctima y la pena (mayor de catorce contempla la primera y menor de esa edad la segunda)⁴. Esto indica que desde la teoría jurídica y la legislación se considera un delito que sólo puede cometerse *contra* mujeres. Sin embargo, la existencia de denuncias donde la víctima es un varón, presenta un desafío a la justicia pues esta posibilidad no parece encontrarse contemplada en el universo penal ni en el social.

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentado como ponencia en las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

² En este caso le damos a la palabra su sentido literal, esto es hacer público, siquiera en pequeña escala, la situación.

³ En casos donde es la madre u otro familiar (de cualquier sexo) autor de la denuncia se exigirá la ratificación del progenitor para dar cause al proceso al menos durante gran parte del siglo XIX.

⁴ Existen muchos otros delitos de tipo sexual (abuso, corrupción de menores, otros tipos de penetración) sin embargo nuestras fuentes se refieren casi exclusivamente a aquellos concebidos como más brutales, siendo esta la razón de tratarlos principalmente.

En esta ocasión he decidido concentrarme en una de las figuras clave para la investigación y persecución de los delitos sexuales: el *perito médico*. Este personaje reúne en sí el doble carácter de profesional en el arte de curar y oficial de la corte, descansando en él la responsabilidad de aseverar la existencia del crimen a partir del examen físico de la víctima. Reconociéndosele al mismo tiempo una segunda función más sutil pero no menos importante: definir el perfil de la “víctima aceptable”, esto es, responder a la pregunta sobre qué mujer es digna de crédito en base a criterios que podemos calificar a un tiempo de personales y socialmente aceptables. Y en aquellos casos donde el atacado es un hombre asegurar que este lo es según los estándares sexuales de la época, es decir, que no se trata un homosexual pasivo, además de comprobar, como en el caso de las mujeres los signos de su resistencia al acto.

Acerca de las fuentes

Para esta investigación, utilicé principalmente expedientes de la Primera Instancia correspondientes al Departamento Judicial del Sur, que se conformaba con de los partidos al sur del Salado (que incluía entre Ranchos, Pila, Mar Chiquita, Mar del Tuyú, Vecino y tenía su cabecera en Dolores) y otros del departamento Judicial del Centro, es decir aquellos que ocurren en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

Este tipo de fuente tiene una cantidad de limitaciones que deben ser anotadas, en primer lugar se trata de casos que son tratados, y resueltos, por la justicia letrada. Además, casi la totalidad lidian con víctimas menores de edad, por lo cual la decisión de denunciar el delito correspondió a sus familiares a cargo, particularmente, como ya dijimos, a su padre⁵.

Otra situación que debe ser notada es que los expedientes de esta época son escritos a mano y en cursiva, por lo cual en algunos casos resultan difíciles de leer, especialmente porque las letras y/o palabras están separadas de forma que complican la lectura. Por esta razón he decidido conservar la sintaxis original pero acomodando las palabras de forma que resulten legibles. Sin embargo, he respetado las particularidades de los textos en lo que refiere a abreviaturas y subrayados dado que, en particular, estos últimos permiten una segunda lectura respecto de lo que los intervinientes consideraban de importancia.

Por último debo señalar que en algunos pocos expedientes no cuento con toda la información debido al estado de descomposición y a los hongos que han tomado el papel.

⁵ Hemos encontrado un solo caso donde la víctima denunció haber sido abusada, en este caso se utilizó como razón para aceptar el reclamo el hecho de que el abusador señalado fuera su padre y por lo tanto entrara entre las excepciones para la denuncia del delito.

Figura y función del perito médico en la legislación y en las ideas penales.

La figura del perito médico tiene una larga historia, que puede rastrearse al menos desde el Código Carolino⁶ donde se establece que en los casos de violación, aborto o infanticidio, así como las muertes violentas, debe convocarse a un médico para que informe sobre la realidad de los hechos después de practicar los exámenes apropiados.

En la legislación española, especialmente en las Leyes de Partida, base de nuestro sistema penal, se define este auxiliar de la justicia como “experto en arte o cosa”.

La ley 1, tít 21, P^a3^a establece que los peritos son a manera de consejeros de quienes debe valerse el Juez en los casos de pericia ó arte que por no ser de su progesión se suponen sean los cuando menor dudosos. Y la 2, que establece cuando se debe tomar el consejo y cuales deben ser los consejeros, y en que manera lo deben dar, les impone el juramento con la única limitación segun Gregorio Lopez en su Glosa 7^a, de que no se les debe exigir á aquellos que teniendo su cargo oficialmente, hubieran prestado juramento al recibirlo.⁷

Mientras que en la Recopilación Castellana podemos leer:

La ley 50, tít 5, lib 2 R.C. impuso a los Jueces el deber de nombrar contadores u otras personas para ningun artículo que consista en derecho, ni para otra cosa que ellos puedan determinar por el proceso, sino que solamente se nombren "para cosa que consista cuenta o tasación ó pericia de persona o arte."⁸ Y la ley 51, tit 5, lib 2º y auto 4, tít 21, libro 4 de la R.C. imponen a los contadores juramento de que fielmente desempeñen su cargo."⁹

Ambas establecen que el Juez (“Juzgador”) debe convocar uno cuando se presentase una situación donde sus conocimientos fueran limitados o nulos, exigiendo juramento previo a la intervención donde el *hombre* en cuestión, se compromete a expresar lo que fuera verdad según su “ciencia y conciencia”, siendo esta formalidad entendida como un de las garantías fundamentales de los derechos de acusado.

En la Argentina se institucionalizó la figura del perito médico con la creación del Cuerpo Médico de Policía por decreto del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Gral. Martín Rodríguez en 1822. Desde entonces este aparece en los expedientes judiciales con la designación de “Médico de Policía” o “Médico de Tribunales”¹⁰.

⁶ Redactado a instancias de Carlos V de Alemania y I de España durante el siglo XVI.

⁷ Archivo Judicial de la Provincia (AJP) expediente 91, paquete 03, caso "Elochants Bernardo por sospechas de muerte a Petrona Gonzales su esposa en Rauch" (año 1884).

A fin de hacer inteligible las fuentes se ha procedido a separar correctamente las palabra en todas las citas.

⁸ Comillas en el original

⁹ Idem

En teoría, para cumplir con la obligación de comunicar el estado de salud de víctimas y/o victimarios involucrados en hechos delictivos debía existir uno en cada Juzgado, siendo su función emitir un informe que recibía el nombre de “certificado médico legal”. En la práctica, considerando la poca o nula cantidad de profesionales dispuestos a establecerse en la campaña, se aceptará durante algún tiempo que se comisione personas con un, como mínimo, muy dudoso conocimiento específico. Esto se justificaba con el argumento de no dejar pasar demasiado tiempo después del hecho para evitar que desaparecieran las pruebas físicas de la violencia ejercida, particularmente en los crímenes sexuales¹¹. Un ejemplo paradigmático de esto resulta en mi opinión el caso de 1881 contra Fidel Ramirez por “rapto y estupro” en Balcarce donde la pericia es practicada por:

(...) la mujer Escolástica Piñeiro, *que es persona inteligente*, le ordené entrase á un cuarto con la mujer Martina Contreras, y la reconociese, y *despues de un prolijo examen* declaró, que ha sido violada por la fuerza, pues así lo demuestra el estado de las partes sexúales, aunque por los días transcurridos ya ha desaparecido la inflamación (...) ¹²

Se señala que la “persona inteligente” no sabe leer ni escribir siendo el certificado firmado por el propio juez de paz careciendo además de cualquiera de los elementos formales de uno, por ejemplo: señalar la edad de la víctima, detallar su estado al momento del reconocimiento, especificar cuál fue el método utilizado para ello. En sí, no aporta ningún dato que nos muestre cuáles fueron los elementos o indicios en que se basó la perito para determinar que el hecho tuvo lugar, algo que como se dice anteriormente era una obligación legal.

Nunca dice el sumariante por qué eligió a esta mujer en lugar de a un médico, profesor en medicina o boticario, ya que solo nos informa que no existe médico de policía en la localidad.

En verdad no es el hecho de que sea una persona del sexo femenino lo que sorprende, ya que hemos hallado algunos casos donde a falta de varón capacitado, por proteger algo de la honra de la mujer, incluso al tratar de evitar que la situación sea más desagradable para la víctima, se convoca a una partera certificada a realizar el examen, sino que en ningún momento durante el desarrollo de este caso, se señala que Escolástica Piñeiro tuviera algún tipo de conocimiento que la hiciera apta para practicar un reconocimiento pericial.

¹⁰ La cátedra de Medicina Legal es creada en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1826 y el Cuerpo Médico Forense en 1896.

¹¹ Tengamos en cuenta, como lo expresan los jueces en aquel momento, que las señales físicas de lucha o fuerza ejercidas sobre la víctima desaparecen con el tiempo, y el solo hecho de que la membrana himen esté rota no significa necesariamente que una violación tuvo lugar.

¹² AJP paquete 69, expediente 11, caso "Ramirez Fidel por rapto y violencia" (año 1881). El resultado es mío

En realidad me atrevo a proponer que la razón de este proceder pudiera provenir de estas ideas del derecho en relación a los delitos contra el honor, específicamente, donde se señala que es más grande la humillación que deviene de la pericia antes que la propia violación. Entonces, puede pensarse que el juez de paz podría estar intentando salvaguardar a la menor involucrada al solicitar que fuese una mujer quien realizara la investigación.

A pesar de la existencia de ciertos casos extraordinarios, el movimiento general en el marco del positivismo cientificista de fin de siglo fue el de una creciente *profesionalización* en la medicina lo que permitió ir ganando terreno a quienes ejercían funciones ahora contempladas como parte de la práctica médica (parteras y farmacéuticos fundamentalmente), y la creación de un espacio propio en el terreno de la política estatal, proceso de doble vertiente llamado por algunos historiadores *medicalización de la sociedad*¹³.

Es interesante anotar que el reemplazo de las parteras no fue sencillo, debido a que en esta época solo los hombres eran admitidos en la facultad de medicina, por lo cual el desarrollo de la ginecología y la obstetricia era bastante complicado, existiendo reparos morales respecto de permitir que un varón estudiara el cuerpo de una mujer honesta, es por esto que ambas especialidades avanzaron principalmente a partir del estudio sobre prostitutas y mujeres de baja reputación.

Parte de la razón del triunfo final de los hijos de Hipócrates tuvo que ver con el avance de la frontera poblacional y el arraigo de profesionales en zonas consideradas marginales o peligrosas, lo cual aseguró que fueran privilegiados al momento de pedir una intervención, sea como sanadores o como peritos en causas judiciales.

Paralelo a este movimiento continúa el de *profesionalización de la justicia* donde aún encontramos la lucha por acabar con la justicia local lega ejercida por persona únicamente capaz de leer y escribir, con algún conocimiento del Código Penal en uso, y su reemplazo por una justicia letrada representada por abogados recibidos en universidad reconocida que pudieran entender e interpretar el derecho en la forma que se lo practicaba.

Ambos fueron sin duda procesos lentos aunque en consonancia, con avances y retrocesos, plenos de negociación y resistencias.

Influencias internacionales en la formación de los peritos

Durante todo el siglo XIX, pero particularmente a partir de 1850, las prácticas médicas y jurídicas se enriquecerán con textos e ideas legales y científicas que llegadas al país

¹³ Armus, Diego (comp.) "Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970", Ed. Lugar, Bs. As.2005.

desde Europa, especialmente Inglaterra, Francia y la misma España, modernizando en aspectos fundamentales el proceso judicial nacional, permitiendo discutir y avanzar en la valoración de pruebas y testimonios de expertos o análisis de circunstancias atenuantes/agravantes (demencia, ebriedad)¹⁴. La recepción de estos escritos en su idioma original y sus traducciones dio lugar a una profundización en la formación intelectual-científica de los profesionales de ambas ramas.

A continuación mencionaremos dos de los trabajos más citados especialmente por los juristas: "De la prueba en materia criminal" y "Tratado de la prueba", ambos escritos por el autor inglés Mittermaier¹⁵ en los cuales se reserva un espacio importante a las funciones del perito.

Las conclusiones de un informe médico - legal, dice Mittermaier, toman sus elementos de convicción: 1º, de los principios que el perito ha tomado por punto de partida, y de las leyes científicas á que ha sometido los hechos observados; 2º, de las deducciones motivadas con cuyo auxilio establecer su opinion; 3º, de su concordancia con los datos resultantes de las demas piezas del proceso; 4º, del acuerdo ó unanimidad, cuando son varios. Trat de la prueba, págs 192 y 193.¹⁶

Respecto de las producciones específicas sobre la prueba pericial y el rol del médico en el proceso de justicia, los preferidos fueron los franceses, como Legrand Du Salle, Ambroise Auguste Tardieu¹⁷, Casper y sus discípulos. A continuación mostraremos un ejemplo de la utilización de ellos en un escrito de la defensa en un caso por pederastía.

"Despues de haber (el perito) hecho un escámen de los órganos tan atento como sea posible el perito debe anotar con cuidado en su informe el estado de esos órganos, las lesiones que ha observado, la naturaleza del corrimiento y de las ulceraciones, si escisten, y poner en sus conclusiones y en el escamen delos motivos que sirvan de base á las primeras, la mas escrema prudencia" obra citada pág 388.¹⁸

Sin embargo tales lesiones pueden provenir de diversas causas y hasta ser producida sá designío para fundar una falas acusacion, como lo

¹⁴ Uno de los textos más citados es el del médico austríaco Krafft-Ebing (1840-1902) "Responsabilite Criminelle" especialmente citado en aquellos casos donde se discute si en las acciones cometidas bajo el estado de ebriedad puede argumentarse insanía temporal. Otras de sus obras fueron "Libro de texto de psicopatología jurídica", "Fundamentos de psicología criminal" (ambos publicados en 1881) y "Libro de texto de psiquiatría" (1883).

¹⁵ En algunos casos aparece como Mittermayer, dependiendo de la versión utilizada y de cómo lo recordara el escritor.

¹⁶ AJP paquete 121, expediente 04 caso "Belhart, Miguel por violación y estupro en la persona de la menor Sara Casanova, en Maypú" (año 1889)

¹⁷ Quien investigó especialmente acerca del abuso sexual en menores. Ver bibliografía

¹⁸ AJP expediente 81, paquete 01, caso "Mas Juan; por pederastia, en Dolores" (1888). Las comillas pertenecen al original.

enseñan Legrand duSaulla Méd Légal, pág 387 t Tayler Méd. Lég., pág 798.¹⁹

Por último debemos mencionar brevemente los trabajos de los psiquiatras como Havellock Ellis y Richard Von Krafft-Ebing quienes estudiaron lo que en aquel momento se consideraban desviaciones o perversiones sexuales, publicando el segundo un manual específico en 1895 para el uso de médicos legistas y oficiales de justicia llamado “Etude Médico –Légale Psychopathias Sexualis”²⁰.

La acción específica de los peritos, los estudios médico-legales

En los crímenes sexuales el rol fundamental del perito médico era (y en gran medida aún es) establecer la existencia efectiva del cuerpo del delito, es decir, confirmar que tuvo lugar el hecho denunciado. En la práctica de la época esto significaba comprobar no solo la ruptura de la membrana himen (que demuestra la inmisión de un objeto foráneo en la vagina de una mujer²¹), sino que el hecho ocurrió en un tiempo compatible con el mencionado en la denuncia, es decir que era virgen *antes* del atentado y pudiendo por tanto considerársela una *mujer honrada* y entonces una *víctima* en las condiciones requeridas por la ley. Si esto no era verificado el hecho podía llegar a ser calificado de *tentativa*, siempre que otros indicios apuntaran al uso de fuerza sobre la víctima con intención expresa de lograr lo intentado, aunque esto era raro que ocurriera, siendo más frecuente que el caso se desechara.

Es verdad, sin embargo, que algunos peritos consideraban tan importante la existencia de *señales de resistencia* en el cuerpo de la víctima (arañazos, moretones, etc.) como la comprobación de la penetración, dado que ellos consideraban que esto señalaba la ausencia de consentimiento y la calidad moral de quien fuera atacado. Aunque dentro de determinadas edades se consideraba que lo primero ni siquiera era posible y por tanto había existido delito.

El examen médico legal, tal como se desprende de los certificados estudiados consta, en forma general, de tres partes:

- Observación del estado físico general de la víctima al momento de presentarse ante el profesional.
- Observación específica de la zona genital.
- Extensión del *certificado médico legal*, documento también dividido en tres partes:

¹⁹ Ibid

²⁰ Publicado por Masson et Cie, Editeurs en París.

²¹ En general se presumía o asumía que el instrumento utilizado era el pene, sin embargo, en algunos casos se contempla la posibilidad de que este hubiera sido algo más pequeño como un dedo.

- a) Apariencia de la persona tratada (tez, edad aproximada y desarrollo acorde a ella. Si es mujer se anota si ya ha tenido la menarca y si es hombre se busca la ausencia de señales de pederastía pasiva reiterada)
- b) Descripción de las lesiones encontradas con especial énfasis en la constatación de la ruptura del himen e indicios de violencia ejercida.
- c) Conclusiones respecto del hecho y gravedad de la situación de la víctima de acuerdo a su estado junto al tiempo previsto de sanación, en el caso de que existieran lesiones secundarias o una enfermedad de transmisión sexual.

A continuación ilustraremos con un ejemplo tipo lo que venimos describiendo:

Hemos constatado que es de una talla pequeña, de una gordura ordinaria a su edad, buena constitución aunque su temperamento revela el [lin]fotismo y que nada indica en su fisonomía hábitos viciosos.

Los órganos sexuales regularmente desarrollados presentan el estado siguiente:

Los grandes labios un poco separados, están rojos y tumefactos en la superficie interna; los pequeños muy rojos así como la uretra, y el conducto vaginal y el orificio uterino un poco dilatado no presentando señal segura de la existencia de ningún flujo correico.

El clitoris y la orquilla intactos.

La membrana hymen está desgarrada de arriba abajo y colgajos forman a la entrada de la vagina, dos repliegues semi lunares de bordes iguales y rojos.²²

Ahora bien, en algunos casos del tipo específico que tratamos el perito se excede en sus funciones y atribuciones interrogando a la víctima (o a sus padres) respecto de su situación, del suceso específico y otros detalles que son apuntados muy por encima en algunos casos, completos en otros y que hacen a la valoración final del médico respecto de la veracidad del caso.

Veamos un ejemplo:

El desarrollo general coincide aproscimadamente con la edad manifestada (10 años) no escistiendo bello alguno en el enpeine

De todo lo cual concluyo

1º_ Que la menor puede tener la edad manifestada

2º_ Que en vista de las lesiones que presentan los órganos genitales la menor ha sido Violada. pero *si bien del interrogatorio y del Carácter de las lesiones se desprende casi con seguridad que el agente violador ha sido el pene* sin embargo el no poder constatar la presencia del semen (por falta de medios) nos obliga a no hacer absoluto este juicio.

Y ojo Que el acto brutal de [que] ha sido víctima la Anastacia Galban ha debido tener efecto dentro de las veinticuatro horas que acaban de transcurrir-²³

²² AJP paquete 68, expediente 08 caso "Bonfante Antonio por violación a una menor Marcelina Ferrario en Ayacucho" (año 1881)

Esta situación es comprendida por los juristas como irregular, ya que repito, en la concepción legal la función del perito es informar estrictamente sobre lo que puede observar y deducir a partir de ello, nada más. Entonces, por qué los médicos adoptan el papel de detectives en casos vinculados a ataques sexuales, tanto en hombres como en mujeres? Con respecto a esta pregunta solo puedo hacer suposiciones, creo que esta situación tiene que ver no sólo con el hecho de encontrar una verdad que pruebe o desmienta el ataque más allá del cuerpo, sino con una desconfianza afianzada en la víctima, qué estaba haciendo ella o él? Provocó al agresor en alguna forma? Estaba involucrada en un relación, quizá una a la que se oponían sus padres? Era una persona honesta, conocía del sexo, es decir había tenido relaciones sexuales con anterioridad?

Con respecto a esto último en algunos casos queda claro que el perito hace preguntas al respecto mientras que en otros solo podemos suponerlo o encontramos sus opiniones al respecto.

En cierta forma los peritos intentan asegurarse de que no están ayudando a una mujer a “hacer trampa” o perjudicando a un congénere inocente. Esta situación tiene mucho que ver con el clima mental de la época, dado que se suponía que la mujer era naturalmente inclinada a mentir para salir de una mala situación, por ejemplo, frente al hecho de ser descubierta con un hombre y salvaguardar su honra. También es cierto que existía la idea de que las mujeres podían provocar su propia desgracia, ya fuera por un gesto, o por la hora en la que había salido de su casa o enviando señales que pudieran considerarse como una invitación²⁴.

No debe olvidarse de que estamos hablando de un momento en el que la mujer es vista no sólo como pèrfida sino como menor y por lo tanto incapaz de comprender la extensión de sus acusaciones y decisiones, por lo tanto no puede confiarse en ella ni en su cuerpo, dado que ella pudo haber cedido en un principio y resistido hacia el final, lo que dejaría señales de lucha pero no anularía el consentimiento previo.

Creo importante, en relación a este comportamiento “extraño” de los médicos hacer una segunda reflexión: por un lado, como se menciona anteriormente este es un período en donde surgen una gran cantidad de trabajos vinculados a la sexualidad humana desarrollado por médicos que trabajan en conexión con la justicia. En segundo lugar, este trabajo resulta especialmente complicado por cuanto se consideraba que una mujer honesta no habla de “esas cosas”²⁵. El comportamiento

²³ AJP paquete 120, expediente 09 caso “Argüello Guadalupe por estupro en la menor Anastacia Galvan en Balcarce” (año 1888). El resaltado es mio en todas las citas.

²⁴ La profesora Johanna Burke le dedica a esta situación todo un capítulo de su libro “Los violadores. Historia del estupro desde 1860”. Si bien la autora toma Inglaterra, Estados Unidos y Australia, para su análisis rescatamos que muchas de sus conclusiones a este respecto pueden perfectamente aplicarse a la realidad Argentina.

²⁵ Por otro lado, no puede ignorarse, que muchos médicos legistas usaban a las prostitutas para sus investigaciones por cuanto eran mujeres sin honra para comenzar. Sin embargo, cuando se

sexual entonces, era un tema sobre al que los médicos no tenían un acceso privilegiado, especialmente aquellos vinculados a los tribunales.

En este sentido, las situaciones de violencia sexual resultaban ideales, por cuanto al haber sido expuestas las mujeres por su propia familia han perdido la posibilidad de ampararse en su honra y moral para no contestar preguntas en relación a su historial sexual los médicos. Finalmente las conclusiones y la casuística puede ser usada en trabajos medicina legal y psiquiatría siempre y cuando se mantenga a salvo el nombre de la víctima, único reparo que los especialistas muestran. En el caso de los varones, la situación es muy similar, aunque en este caso la investigación está orientada a la detección de “desviaciones” o “perversiones” sexuales.

También escapan al canon de normalidad aquellos certificados donde el médico se basa en la apariencia general de la víctima para emitir un juicio respecto de su credibilidad, una vez más, sin atender a lo que su cuerpo manifiesta, por ejemplo:

Palidez general de todas las mucosas, debilidad muscular, anhelación al menor movimiento, sueño interrumpido por ensueños, debilidad en las piernas, inapetencia, y todos los síntomas (...) anemia.

Partes genitales externas con una inflamación bastante intensa producida por las tentativas reiteradas de violación, el clítoris se halla bastante irritado, *lo cual puede ser producto tanto de la situación antes mencionada como por los malos hábitos que sospecha el examinador pueda tener la menor.*

El himen se encuentra intacto por lo cual se descarta el coito o si lo hubo fue incompleto.²⁶

¿Cuáles son estos “malos hábitos”? Se pregunta una persona, el médico no dice nada más al respecto, sin embargo, de acuerdo a lo que encontramos en el resto del expediente, al parecer la joven había tenido experiencias sexuales anteriores con más de una persona. Sin embargo, esta misma expresión en otros contextos se utiliza para indicar que la víctima se masturbaba, algo que si bien resultaba difícil de asimilar para los médicos de la época ya que no se aceptaba que la mujer podía tener deseo sexual, esto no quiere decir que no se supiera acerca de esta práctica dado que había sido descripta y analizada por los psiquiatras europeos contemporáneos como indicadora de otros desordenes “interiores” (calificados a veces como “lubricidad” o “erotomanía”)

las estudiaba era habitual que buscaran la relación entre su oficio y la homosexualidad antes que un detallado análisis de la historia sexual o la ausencia de este y la veracidad de un reclamo de virginidad perdida violentamente.

²⁶ AJP paquete 103, expediente 24 caso “Telechea Esteban contra Guillermo Bengoa, Rodolfo Boen i Martin Otegui por violación y estupro en Pueyrredón” (año 1886)

Hasta aquí nos hemos referido a los casos más comunes, es decir cuando el médico debe trabajar sobre una mujer, pero algunas veces los peritos debían examinar cuerpos masculinos. Para estos casos se seguía el mismo protocolo que para las mujeres variando la zona a observar que pasaba a ser la región anal pues el concepto de violación en nuestro sistema legal estuvo siempre relacionado a la penetración²⁷. Pero, si en las mujeres el criterio de veracidad es la comprobación de su virginidad perdida, cuál es en un hombre?

Ante esa pregunta debo responder que en ellos no es solo lo que se halla (lesiones en la zona del ano) sino más importante aún lo que *no* se encuentra: la ausencia de signos que permitan sospechar una *homosexualidad pasiva*, es decir la recepción voluntaria del miembro de otro hombre en el cuerpo²⁸, único acto que los especialistas de la época creían era realizado en una pareja de *invertidos*, esto desde luego se relaciona con el “modelo de imitación”: la idea de que las parejas homosexuales debían imitar de un modo incompleto, imperfecto, el acto principal de la sexualidad heterosexual.

Esta práctica no solo era la única que dejaba marcas reconocibles en el cuerpo, sino que era un desafío a la sexualidad normal y regulada, al modelo de masculinidad aceptable y aceptada del hombre penetrador²⁹. Este es nombrado en los estudios acerca de las relaciones entre hombres como “activo” y se consideraba que podía mantener relaciones físicas con una mujer por lo cual resultaba factible absorberlo o asimilarlo en el cuerpo social. Mientras que el “pasivo”, la otra mitad de la pareja, es considerado como un hombre feminizado, incapaz de adaptarse a las reglas sexuales de la sociedad. Es este último sobre el que debe intervenir el poder psiquiátrico, a fin de ser rehabilitarlo para que se re-inserte en la sociedad como miembro funcional de ella. Además el hecho de encontrar marcas de esta práctica sexual podía llevar no solo a desestimar cualquier reclamo sino como ya se dijo a una condena por sodomía. Los pocos casos que he hallado muestran víctimas menores de edad, por lo cual, la denuncia es realizada por sus padres, excepto en uno de ellos donde el mismo joven la realiza³⁰. Veamos el certificado emitido en ese caso:

²⁷ Uno podría señalar que el sexo oral forzado también implica penetración, cuando el agresor es un hombre, sin embargo, esta acción nunca fue codificada dentro de las constituyentes de la violación, a menos que fuera como agravante.

²⁸ Situación penada legalmente en la figura de sodomía (al menos en una de sus interpretaciones, al respecto Riva, Betina C. “El delito de violación en varones: masculinidad en conflicto y discurso judicial (Buenos Aires, 1850-1890)”).

²⁹ Para pensar este punto nos ha resultado de inapreciable utilidad el texto de Walters Jonathan “Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought” (en el libro *Roman Sexualities*) y desde luego los trabajos de Michel Foucault sobre la historia de la sexualidad.

³⁰ Sin embargo, debo anotar que este es un caso particular donde la víctima no solo es un extranjero residiendo en el país y sino que se trata de uno de los pocos casos donde el delito cometido es una violación en grupo.

*Este sujeto es un joven como de dies y seis años proximamente temperamente sanguíneo y bastante grueso y gordo.*³¹

En principio cumple con los requisitos formales de todo certificado médico, luego continúa con la enumeración de varias heridas que se hallan en el cuerpo de la víctima en distintos puntos y finalmente describe:

varios rasguños en los flancos de ambos cortas en los muslos y nalgas; una gran escoriación de cinco centímetros de diámetro circular e irregular en la parte superior correspondiente al sacrum y por fin una inflamación leve del ano.

Este sujeto no presentea señales de costumbres pederastas pasivas pero esta ligera inflamación a la *da lugar a sospechar fuertemente si no a afirmar que fue sometido por la fuerza a prestar a un acto* así lo hacen creer los rasguños y escoriaciones pues esta última debe haberse producido haciéndose caer sobre una superficie dura i desigual produciéndose los rasguños al sujetarlo *durante el inmundo acto*

Como vemos además de la descripción de la zona anal nos encontramos con la afirmación respecto de las costumbres sexuales de la víctima, pero nada sobre cómo llegó a esa conclusión.

Finalmente informa que se hallan en la víctima rastros certeros de haber sido forzado a un acto, que no describe pero califica de “inmundo”. Si bien el uso de calificativos no es extraño cuando se trata de un crimen sexual si lo es que no exista ningún detalle sobre cuál es el que da origen al adjetivo, ya que con más o menos pudor, todos los médicos dicen claramente qué fue lo que debió suceder de acuerdo a los rastros en el cuerpo de los analizados.

Dos casos, un rompecabezas para desarmar

A continuación me concentraré en analizar detalladamente dos certificados médicos legales correspondientes a casos muy distintos, el primero se expide en el contexto de una denuncia por violación a una menor y puede ser considerado como un “informe tipo” a partir del cual resaltar algunas de las ideas médico-legales más comunes y compartidas de la época mientras que el segundo expone el expedido durante la investigación de una violación a un menor, el mismo tiene un interés particular por cuanto se sale del camino formal reconocido centralmente porque, además de tratarse de una víctima masculina y el médico que actúa como perito oficial es al mismo tiempo el de parte³².

³¹ AJP paquete 125 expediente 08 caso “Sosa Evangelista; Frías Marcos, Sella Fortunato y Rodríguez Feliciano; por pederastía a Carlos Kristian en Maypú”. (1890).

³² Lo cual es ilegal y como mencionaremos más adelante tiene consecuencias muy importantes en el desarrollo del caso.

El primer certificado fue emitido en el caso contra Camilo Lezcano por violación de su hija³³ Aniceta en el año 1885³⁴

En su primera parte encontramos la descripción física de la víctima, con todos sus detalles:

Aniceta Lezcano es una *niña blanca*, bien constituída, sin deformidad ni signos de enfermedad constitucional. Todos sus miembros son bien desarrollados, representa de once á doce años de edad, conformación exterior de la pelvis normal.

Aquí me detengo para hacer un primer comentario importante: el hecho de que la víctima fuera blanca, parda o morena siempre se señala en los certificados, sin embargo, a pesar de lo que pueda suponerse, no existe ninguna señal clara de que esta situación directa y visiblemente en las conclusiones del médico. Es posible teorizar que esto se relacione con el hecho de que se tratara de niñas pequeñas en la mayor parte de los casos y que ya había empezado a verse la infancia como un estado o momento de “inocencia” o “pureza” común a todos los seres humanos respecto de los temas sexuales.

Después el médico comienza a analizar la zona genital de la joven, describiendo paso a paso lo que encuentra y los instrumentos que utiliza para esto. En general, para la prueba central el facultativo empleaba sus propios dedos y la prueba consistía en ver cuál era la dilatación del musculo vaginal y cuan profundo o que cantidad de dígitos podían ingresar. Era anotado cuidadosamente si la joven expresaba dolor o molestias, físicas, frente a este examen.

Esta situación era considerada especialmente vergonzosa para una mujer, ya que debía exponerse a la “humillación” de ser revisada por un médico luego del suceso traumático de la violación.

Conformación esterna de la region vulvar propia de la edad y bien.
En el Monte de Venus no hay todavía señales de pelo encontrandose esto como las partes vecinas. Labios mayores normales, ligeramente separados arriba.

*Por las preguntas hechas y los signos que se ven, esta niña no ha tenido todavía la menstruación*³⁵. Esto y lo dicho mas arriba pruevan que recién entra en el primer período de la pubertad.

Preguntar respecto de la menstruación es aceptado como parte de la rutina, y era utilizado en particular para ayudar a fijar con mayor precisión la edad de la víctima y

³³ Existen algunos pequeños indicios que nos permiten sospechar que se tratara de su hijastra y no de su descendiente carnal.

³⁴ AJP caso "Lezcano Camilo por violación en el partido de Coronel Suarez a Aniceta Lezcano" (año 1885).

³⁵ Id

por ende la figura del delito³⁶ hasta tanto pudiese conseguirse un certificado de bautismo que diera una cierta seguridad respecto de este dato vital para el desarrollo de la causa. En aquellos casos donde este documento fuera imposible de conseguir el certificado médico legal se convertía entonces en el definitorio de hecho.

Procediendo al examen de fuera a dentro, se vé[n] los labios mayores un poco aumentados de volúmen y bastante inflamados en su cara mucosa, labios menores, horquilla y clitoris, color rojo claro, cubiertos de un pus amarillo, abundante y muy dolorosas. Examinada con el especulum de las (...)rrigenes apenas se puede penetrar tres o cuatro centímetros; por estar estas partes con una vaginitis intensa.

La prudencia médica me mandaba no penetrar mas, y desde allí examiné el *himen roto y cicatrizado*, estando tambien muy inflamado forman un anillo grueso a la entrada del conducto vaginal. Mucosa vaginal roja y cubierta de pus amarillo.

No hay signos de violencia exterior ni en los muslos, ni brazos, por todo esto se vé que tenemos, una vaginitis que no es específica no constitucional³⁷, puesto que se acompaña de signos marcados de inflamación intensa, el pus es amarillo y mancha la ropa.

De aquí llamo la atención sobre dos datos: en primer lugar el uso de un instrumento mucho más técnico para realizar el examen de la cavidad: el espejo, algo con lo que solo podían contar algunos profesionales en esta época, especialmente cuando, como decimos la profesión ginecológica se encontraba apenas siendo aceptada. En segundo lugar, si bien el médico ha comprobado la ruptura del himen, el hecho de que el tejido se halle cicatrizado indica que ha ocurrido un tiempo desde el ataque hasta la revisión, por lo cual resulta evidente que ya no será posible hallar signos de violencia externos aún cuando exista una inflamación vaginal y es esto lo que permite la duda de que realmente se trate de una violación en el sentido normatizado: penetración completa del pene en la vagina. Sí se marcan las señales de lo que parece ser una enfermedad o infección producto del ataque a lo que se le da el nombre genérico de vaginitis (“-itis” implica siempre inflamación).

Finalmente puede leerse en las conclusiones:

*Esta vaginitis pertenece como signo presuntivo a tentativa de violación o violación consumada ó bien á tocamientos y frotos repetidos manual ó con objetos estraños, pero en caso como este de inflamación aguda, responde á atentado al pudor por el hombre*³⁸.

Aquí se lee algo interesante, el médico utiliza una fraseología que se corresponde con su función de miembro de la corte antes que de médico, nos habla en términos y de

³⁶ Debe recordarse que la edad es definitoria de la figura legal: violación si es mayor de catorce años y estupro si es menor de esta edad. Aunque en algunos casos se amplía esta última hasta los dieciséis años.

³⁷ Id

³⁸ Id

figuras legales en las cuales encuadrar el hecho. Además debe notarse que nos da una amplia cantidad de posibilidades para su existencia, por lo que más adelante no podría considerarse que únicamente el ataque es responsable de la situación y por lo tanto obligar al acusado, si fuese hallado culpable, a correr con los gastos médicos.

También es significativo que se refiera a “tocamientos y frotos repetidos...” ya que esta situación corresponde en el imaginario de la época a una homosexualidad latente o autoerotismo, no con los actos que definían ataques violentos³⁹. Exactamente lo mismo puede decirse respecto del uso de “objetos extraños”.

La utilización de la frase “atentado al pudor” nos remite necesariamente a las ideas jurídico-sociales sobre la significación del pudor u honor en una mujer especialmente concentradas en su integridad sexual o virginidad previa al matrimonio, así como la buena fama de que goce entre sus vecinos, especialmente los hombres considerados como “honrados”. Es en el primer sentido que debe encuadrarse la última frase resaltada arriba.

La ruptura del *himen, membrana de la virginidad*, como la llamaban los antiguos, prueba que ha habido intromisión de un organo cuando esto sucedió hubo abundante derrame de sangre, *hoy solo queda la cicatriz y la vaginitis como signos del acto consumado. Nada puede probarse que hubo violación completa visto la pequeñez de los organo genitales de la niña, su edad, la no existencia de otros signos traumaticos que se observan y son constantes* en este caso por el contrario *el examente fisico prueba que ha habido tentativa del acto sexual con penetración incompleta del miembro viril pero la suficiente para causar defloración*. La ligera separación de los labios mayores hacia arriba indica que órganos extraños han tocado esos labios.

La época que ha pasado esto no es reciente, por que las lesiones pruevan lo contrario. Las lesiones traumaticas provenientes del coito desaparecer á los pocos dias, dejando como en este caso el rastro en la vulvo vaginitis que existe.⁴⁰

En esta parte del certificado el médico concluye que se ha consumado el acto, pero con esto no se refiere a la existencia o no del delito sino a que la joven ha perdido su virginidad. Si agrega, en este momento, que el objeto utilizado para esto ha sido un órgano, cerrando así el abanico de posibilidades que abriera más arriba y permitiendo la persecución de un delito penado por la ley.

Resulta al menos extraño que el médico mencione la edad de la niña como uno de los factores que hacen *imposible* la violación completa ya que existe una abundante casuística de niñas menores de la edad asignada a la víctima en las cuales se comprobó efectivamente el delito.

³⁹ Aunque, debemos señalar que existía una acción definida como “tocamientos impropios” que conforma la figura legal de abuso, aunque no existen muchos casos en este sentido en la casuística que he relevado hasta hoy.

⁴⁰ Id

Respecto de la aducida pequeñez de los órganos como otro impedimento para la consumación del crimen debemos señalar que es la primera vez que esto se indica ya que en ningún momento dice el perito los órganos genitales de la joven no correspondieran a su edad sino solo que él no pudo acceder más que unos centímetros en la cavidad vaginal por el estado de la inflamación, lo cual, en general, es considerado signo seguro de haberse efectuado una penetración más o menos completa ya que esta es consecuencia del ataque y no lo contrario.

Una vez más el médico menciona el hecho de hallarse cicatrizado del himen lo que indica que el hecho se llevo a cabo hace tiempo desapareciendo entonces la *inmediatez* requerida para comprobar la existencia del delito (especialmente los signos inequívocos de haberse ejercido fuerza sobre la víctima).

Ahora bien señor Juez, debo concluir diciendo: que esta niña ha perdido su virginidad física y moral, que ha habido tentativa de violación y que es probable que siendo el organo macho grande, no ha podido efectuarse la intromisión completa que la epoca de estos actos no puede fijarse. Que tiene una vulvo vaginitis intensa resultante de estos actos⁴¹

El perito nos habla aquí de una “virginidad física y moral”, expresión poco usada aunque florida, lo cual me lleva a otra característica general de este tipo de certificados: el de un lenguaje por momentos menos técnico que visual, expresivo en consideraciones genéricas y sociales. Si la virginidad física se ha perdido con la ruptura del himen, la moral se ha perdido con el atentado que la ha acercado al sexo, enfrentándola a los “hechos de la vida”. Aunque también es muy posible que en el espíritu del médico influyera el conocimiento previo de que el acusado del crimen es el padre de la víctima.

Por último, como se menciona arriba la dimensión de los órganos parece jugar una vez más un papel importante en las consideraciones del actuante, solo que en este caso en referencia al miembro eréctil masculino ausente en el examen⁴²: el médico comenta que este debió ser grande y por tanto no pudo introducirse completamente en la vagina de la joven; Sin embargo, una vez más el conocimiento científico de la época niega esta afirmación: es sabido que los músculos pélvicos pueden dilatarse lo suficiente para permitir el ingreso de cuerpos de diferentes tamaños (o su salida, como en el caso de un bebé)

⁴¹ En todas las citas el resaltado es mío y el subrayado original.

⁴² Debe recordarse que era sumamente extraño que se realizara cualquier tipo de pericia sobre el cuerpo del acusado.

El siguiente certificado se emitió durante la investigación de una denuncia por pederastía contra el menor Santiago Dulau siendo el acusado el Director de la escuela de Dolores, Juan Mas.⁴³

Desde el inicio se puede decir que se trata de un informe pericial médico-legal jurídicamente viciado por dos motivos de tipo procesal: en primer lugar es emitido a pedido del Juez de Primera Instancia por el doctor tratante del joven quien es perito de parte de la familia. Para hacer lo anterior más claro: el magistrado convierte por vía de una solicitud judicial de informe al perito de parte en oficial, lo cual constituye un desatino. El segundo hecho es que existía un Médico de Tribunales en funciones, y no había ningún tipo de impedimento para consultarle, de hecho existe en el expediente un certificado emitido por este donde se señala que no existe en la víctima señal alguna de abuso sexual.

A continuación, analizaré el contenido del certificado emitido por el Dr. Sosa⁴⁴.

"Santiago Dulau es un niño de nueve años de edad, de temperamento sanguíneo, buena constitución, *habiendo gozado hasta el presente de una salud perfecta.*

Buscando por un interrogatorio minucioso los datos que el examen de su cuerpo no podría revelarlos, supe que durante quince o veinte días casi consecutivos este niño era encerrado por su maestro Juan Mas en una pieza independiente en las horas de recreo, y ejerciendo la autoridad que sobre el tenía, le ordenaba se sacara la ropa y se acostara en su cama.

En su primera línea el certificado respeta el orden establecido, pero luego dice que el joven gozaba de buena salud *hasta* el momento del examen, lo cual el médico de policía no podría saber, teniendo en cuenta que solo veían a las víctima cuando eran llevadas a ellos en relación a un hecho traumático puntual, sin embargo, como se menciona antes el emisor tiene un conocimiento anterior de la víctima y una opinión sabidamente interesada.

Como se señala más arriba, el médico no puede ni debe interrogar a su paciente sobre los hechos, sino únicamente dejar constancia de los indicios que se encuentren en su cuerpo, cosa que el profesional contradice específica y explícitamente.

Otra irregularidad en la confección de un certificado médico legal es que este perito narre los sucesos como le fueron (supuestamente) contados, dándoles fuerza de verdad, sin más comprobante que la propia voz de la víctima.

Una vez en esta posición, el referido Mas intentaba introducir su pene por el orificio anal del niño Dulau; pero ya sea por que los dolores que le causaran fueran intolerables, ya por el temor de producir desgarraduras en

⁴³ AJP expediente 81, paquete 01, caso "Mas Juan; por pederastia, en Dolores" (año 1888).

⁴⁴ Este médico fue durante un tiempo director del Hospital de Dolores. Tenía además un consultorio privado y solía ser llamado como perito de parte en distintos casos judiciales de diferente naturaleza.

virtud de la desproporción de su miembro con el ano del niño, se limitaba a ejercer presiones sobre el cuerpo, aproximando además las regiones glúteas de manera de formar una cavidad suficiente para encubrir su miembro y realizar sus deseos. Y esto se agregaban tocamientos de los órganos genitales del niño y partes en la región abdominal por espacio de quince o veinte minutos, tiempo que generalmente duraba la operación.

Cómo puede verse el médico resalta ciertas palabras consideradas claves en relación al delito denunciado ⁴⁵y describe en detalle los hechos que le fueron confiados por la víctima como sucesos a puertas cerradas de los que no puede existir el menor rastro físico por su propia naturaleza: el abuso no deja señales tan fácilmente detectables como la violación. Por otro lado, resulta interesante que después de haber mencionado con sumo detalle los intentos de penetración que finalizaban en aproximación describa apenas vagamente el hecho de que masturbara al joven. Es importante rescatar, en relación a esto, la manera en que se utilizan las palabras y arman las frases combinando: hechos contados por la víctima a los que se da status de verdad sin más evidencia con suposiciones generadas por el propio profesional respecto de aquello que sucedía y de lo que no, aunque en ningún momento explica cómo llegó a ellas

Examinando prolijamente las diversas regiones de su cuerpo, no presentaba en ninguna equimosis orijinadas por esfuerzos o presiones que hayan sido necesarios para realizar sus deseos.

La parte interna de la región glútea derecha presenta una escoriación en el punto de contacto con la izquierda, producida parece por el frote del pene la falta de epidermis en esa parte, es un signo cierto que indica halla habido, por lo menos, tentativa de introducir el miembro en el orificio anal, y que no pudiendolo hacer, se limitaba, *como lo declara el niño*, a presiones bastante dolorosas.

El orificio anal y su contorno solo presentaban un color mas rosado que el normal, y me manifestó que desde hace diez días experimentaba mucho escosor particularmente al caminar.⁴⁶

Recién después de haber dado los detalles de la versión de la víctima este médico procede al examen del cuerpo, buscando y resaltando los signos que corroboren aquella, repitiéndola una y otra vez: puede decirse que en este sentido continúa actuando en su función original que es la de *perito de parte* de la familia denunciante y no como el *perito oficial* en que lo convirtiera en Juez de Primera Instancia con el pedido de informe.

Debe notarse que la primera oración de esta parte niega el testimonio del joven dado al médico y la denuncia original de que el niño tenía su región anal lastimada producto del ataque cometido en su persona. Sin embargo, a continuación intentará contradecir su propia afirmación diciendo que la falta de piel en una zona de la región glútea (una

⁴⁵ Es obligación rescatar que, como se ha visto, los peritos oficiales hacían exactamente lo mismo al enfrentar crímenes sexuales.

⁴⁶ Id.

escoriación) es producto de los intentos de penetración reiterados aunque fallidos, sin embargo en ninguno de los manuales de la época se indica que esto sea un signo seguro de aquello.

Los signos del pederasta pasivo: deformación infundibuliforme del ano, relajación del esfínter, desaparición de sus pliegues radiados, etc, etc, no existen, ni podrían existir por el poco tiempo que este acto se ha realizado.

En los órganos genitales no he hallado nada digno de mención.

Estos pocos datos que he podido recoger del niño Dulau, agregados á los que suministra el examen médico de Juan Mas, formarían en conjunto tal vez suficiente para probar que Mas ha ejercido desde tiempo atrás y ahora en este niño, la pederastía.

*En virtud de los datos recogidos y del examen médico practicado, puedo concluir diciendo que Santiago Dulau presenta signos probables de haberse ejercido en él la pederastía pasiva.*⁴⁷

En esta, parte final del examen, se encuentran ciertas pistas respecto de la formación e información que recibían los médicos sobre la salud y la sexualidad. En particular nos encontramos con la palabra “pederasta” que es utilizada en varias ocasiones con distinto significado, puede referir tanto al homosexual como a aquel que mantiene relaciones con jóvenes (menores de edad) del mismo sexo. Es necesario recordar que durante cierto tiempo en nuestra legislación criminal existió (apareciendo y desapareciendo por períodos) la figura de *pederastía*, como sinónimo del delito de violación, siendo el primero exclusivo para varones y la segunda para mujeres. En este caso particular el médico le agrega el adjetivo de “pasiva” que indica, como lo mencionamos antes, al homosexual que es penetrado.

Los estudios sobre los indicios que permitieran detectar la homosexualidad, en particular la pasiva y los trabajos sobre los signos para detectar una violación en varones provenían especial, pero no únicamente de Francia. En relación a esto último el primero y uno de los más importantes trabajos sobre el tema es el del médico forense Ambroise August Tardieu (1818-1879)⁴⁸. Sin embargo, existía en la época de este caso una seria discusión tanto en el ámbito médico legal como en el de la psiquiatría especializada en sexo, respecto de qué tan aceptables eran estas señas en la detección de la homosexualidad pasiva y de los crímenes de este tipo⁴⁹ que centraban su atención, igual que en el caso de las mujeres, en la existencia efectiva de la penetración. Aunque es indudable que el perito está familiarizado con dicha literatura en ningún momento cita su fuente, algo que asimismo es contrario a

⁴⁷ Id.

⁴⁸ Su libro “Estudio médico-legal sobre los atentados a menores” puede ser considerado uno de los primeros en tratar el abuso sexual en niños.

⁴⁹ En el mismo expediente los jueces de la Cámara abundan en los distintos puntos de vista sobre el tema.

costumbre y obligación que tenían estos profesionales cuando actuaban como auxiliares de la justicia.

El doctor Sosa, médico que expide el certificado, afirma que a pesar de no existir ninguno de los signos indicados como necesarios para afirmar el ejercicio de la pederastía, esta se ejerció como tal, sobre la víctima. La explicación a esta contradicción la encuentra en el corto tiempo durante el cual el abuso había tenido lugar (un mes aproximadamente). Sin embargo, todos los trabajos apuntan al contrario, ya que al no hallarse el esfínter anal preparado para alojar el miembro masculino cualquier violencia de este tipo deja inmediatas señales, manifestadas no solo en heridas locales sino en problemas para defecar y caminar normalmente.

Por último, el médico vuelve a afirmar que su certificado se basa en los datos recogidos por testimonio directo del niño así como de su análisis físico y dado que no pudo encontrar ningún signo claro de fuerza ejercida sobre él debe dar calidad de *probable* a los sucesos denunciados, aunque en el cuerpo mismo del informe haya afirmado más de una vez que el delito se cometió en forma completa sobre el joven.

Finalmente debemos comentar como una nota aparte que este certificado es impugnado por la defensa y su nulidad reconocida en Segunda Instancia e incluso por el tribunal superior (Suprema Corte de Justicia de la Provincia), precisamente por sus vicios, falta de documentación certera en médicos reconocidos para demostrar sus afirmaciones y desde luego por su doble función como perito oficial y de parte.

Conclusiones

He intentado mostrar en este trabajo como la figura del perito médico se constituye en pieza fundamental para el proceso penal en los delitos de tipo sexual siendo su misión fundamental, en estos casos, afirmar o negar la existencia del cuerpo del delito, lo cual define, para la justicia, si se ha cometido o no un hecho criminal. En los ejemplos estudiados he mostrado como los peritos van mucho más allá de sus funciones específicas, llegando por momento a restar completa importancia a la observación de los signos puntuales que presenta la morfología de la víctima, resaltando otros aspectos como el carácter o la consistencia en el relato de esta.

Desde luego, es importante resaltar una vez más que no siempre fueron médicos quienes oficiaron como peritos oficiales a pedido de jueces o comisarios, ya que las necesidades de estos casos en particular: no dejar pasar mucho tiempo desde el momento que se denunciara el crimen a fin de que no se borraran del cuerpo las huellas del delito y vinculado a esto la disponibilidad o cercanía de profesionales hicieron que se llamara a distintas personas con diferentes grados de instrucción y

conocimiento real sobre el tema en cuestión, aun cuando esto violaba la letra y hasta el espíritu de la ley.

A pesar de esta situación puede afirmarse que lentamente desde la segunda mitad del siglo XIX con el crecimiento de la población de la frontera al sur del Salado, y el asentamiento de médicos especialmente en estas zonas antes hechas a un lado, va dándose un proceso que es posible denominar de *afianzamiento* del lugar del profesional médico por sobre el profesor de medicina y desde luego por sobre el lego, además del definitivo reemplazo del hombre por sobre la mujer en el control del cuerpo sexuado femenino especialmente por la apropiación del lugar de las parteras por ginecólogos y obstetras. Esta situación se complementa con el progresivo avance de los médicos en el área específica de la justicia, consolidándose en su lugar de oficiales de la corte, perfeccionándose con la lectura y utilización de los teóricos franceses, ingleses y españoles en temas legales, de medicina forense, psicología criminal y victimología, e incluso de sexualidad, todo lo cual se visibiliza en sus producciones específicas.

Además, es una de mis hipótesis que los peritos se constituyen en *creadores de imágenes*, es decir generan un perfil de las víctimas aceptable que en el caso de las mujeres es fácilmente reconocible pues se trata de *polaroids* en blanco y negro: la mujer honrada (es decir virgen) que ha sido brutalmente atacada, la de malas costumbres que no merece crédito, la niña inocente asaltada, aquella cuyo relato no debe tomarse en cuenta por hechos previos. Mientras que para el caso de los varones el único criterio de veracidad que se busca para corroborar su denuncia es la inexistencia en su cuerpo de un rastro nunca muy claro de desvío (entendida como homosexualidad pasiva), sin importar su edad, aunque puede decirse que en general es constituido por el hecho de no encontrar en el ano deformación alguna (que algunos de los autores de la época consideraban un signo seguro de relaciones sodomíticas de largo tiempo entre hombres) o por el hecho de no encontrar enfermedades de transmisión sexual en la víctima que no coincida con signos similares en el acusado.

Esta búsqueda de la verdad en las conductas sexuales previas al ataque de las víctimas debe vincularse por un lado con las ideas imperantes sobre salud, enfermedad y desviación que provenían de Europa, especialmente de Inglaterra, Alemania y Francia, así como la fuerte impronta moral cristiana que marcan el desarrollo de la sexualidad en un único sentido (el heterosexual) e influyó en las distintas codificaciones y legislaciones especialmente en todos aquellos temas vinculados al honor y la honra. También puede intuirse en las distintas expresiones escritas de médicos y jueces (en quienes se encuentra una verdadera similitud de lecturas respecto de los primeros en particular con respecto a la medicina legal, pero

también en los trabajos sobre problemas vinculados a los crímenes sexuales y la sexualidad) un intento por cristalizar un modelo social con claras definiciones de la masculinidad y la femineidad, la división de los roles sociales-sexuales y el comportamiento aceptable para cada uno de ellos en todos los ordenes.

Bibliografía

Armus, Diego (comp) *Avatares de la medicalización en América Latina, 1870-1970*. Ed Lugar, Bs As, 2005

Burke, Joanna *Los violadores. Historia del estupro de 1860 a nuestros días*. Ed. Crítica, Barcelona, 2009

Chejter, Silvia. *La voz tutelada. Violación y Voyeurismo*. Ed. Norma, Uruguay, 1996

Caufeld, Sueann et all *Honor, Status and Law in Modern Latina America*. Duke Univerity Press, London, 2005

Foucault, Michel *Estrategias de poder* Ed. Paidós, Barcelona, 1999

---*Ética, Estética y Hermenéutica*. Ed. Paidós, Barcelona, 1999

---*La vida de los hombres infames* Ed. Altamira, Argentina, 1996

---*Historia de la sexualidad*. (tres tomos), Ed. siglo XXI, Bs As, 2008

---*Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*, Ed. FCE, Bs. As., 2007

Krafft Ebing, Richard V *Psicopatía sexual. Estudio medico-legal para uso de médicos y juristas*. Ed. El Ateneo, Bs As, 1955.

Laqueur, T. *Making Sex. Body and Gender from the Greeks to Freud*. Ed. Duke University Press, New York, 2003.

Orfila, Mateo. *Tratado de medicina legal, por Don Mateo Orfila* (tomo I). Imprenta de Don José Maria Alonso, Madrid, 1847

Riva, Betina C. *Violencia y poder. Crímenes sexuales en Buenos Aires. 1850-1860*. AAVV I Jornadas Nacionales de Historia Social 2007 ISBN 978-987-20848-8-2.

---*El perito médico en los delitos sexuales, 1880-1890* AAVV XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Tucumán, ISBN 978-950-554-540-7

---*Mecanismos jurídicos en el tratamiento de los delitos de violación: primeras aproximaciones al problema*. AAVV V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Cs. Sociales, La Plata, ISBN 978-950-34-0514-7

---*El delito de violación en varones: masculinidad en conflicto y discurso judicial (Buenos Aires, 1850-1890)*, presentado en las II Jornadas de Historia Social, Córdoba, 2009 (en prensa)

Ruiz, A. E. (comp.) *Identidad Femenina y discurso jurídico*. Ed. Biblos, Bs. As., 2000;

Salessi, Jorge *Médicos, maricas y maleantes*. Ed Viterbo, Rosario, 1995

Salvatore, Ricardo D., **Aguirre**, Carlos y **otros** *Crime and Punishment in Latin America. Law and society since late colonial times*. Duke University Press, New York, 2004

Walters J. "Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought" en Haillet, J & Skinner Marilyn ed. *Roman Sexualities*. Princetown University Press, New Jersey, 1998